Políticas de conservación y comunidades de alta montaña. El caso del páramo de Sonsón (Antioquia, Colombia)

Por Yulieth Hillón y Juliana Gaviria Springer

A finales de los años 2000, los páramos y las altas montañas colombianas entraron a la palestra pública de las políticas conservacionistas estatales nacionales de ese país. La posibilidad de realizar minería en páramos prendió las alarmas de ambientalistas que llevaron, además de cambios legislativos, a la delimitación de estos “ecosistemas estratégicos” y a la prohibición tanto de esta actividad como de las que realizaban miles de indígenas y campesinos en esos lugares de vida (agricultura, ganadería, usos comunitarios forestales o minería tradicional). Así mismo, dicha delimitación, los procesos que ha generado (zonificación y sustitución y reconversión de actividades agropecuarias) y las dinámicas concomitantes (pago por servicios ambientales) nos muestran que el estado colombiano ha tomado el pensamiento occidental dualista entre sociedad y naturaleza; en él esta última se explota o protege con fines utilitarios. De esta manera, por el camino del discurso científico y los servicios ecosistémicos (en el caso del páramo y las altas montañas, principalmente, producción de agua y captación de carbono) en su entendimiento de la relación humano - naturaleza, el ambientalismo de mercado está permitiendo la desposesión por acumulación o por conservación.

Aunque esta visión científicista que buscaba proteger una naturaleza pristina con fines económicos ha dejado por fuera de los páramos y del debate alrededor de ellos a la población que vive allí y a las relaciones de creación/crianza que tienen con su entorno (aunque es consciente de ellas), ello no significa que no existan. La sociedad y la naturaleza están conectadas y sus relaciones son recíprocas. Por tanto, los páramos y las altas montañas no son un conjunto de “ecosistemas” abstractos no tocados por la acción humana, son el resultado de las interacciones entre los humanos y la naturaleza desde las épocas precolombinas. Aquí estamos frente a los comunes, aquellos que no pueden ser entendidos como cosas (agua, tierra, aire, páramo, etc.) sino como lazos entre la naturaleza y con los demás seres humanos que nos rodean y que hacen posible lo común/comunitario.

En la actualidad, una buena parte de los páramos y altas montañas colombianas están habitados por comunidades indígenas y campesinas. Su llegada allí responde a procesos de ocupación y producción de larga duración (ampliación de la frontera agropecuaria, alta concentración de la tierra, aumento de las demandas alimentarias de centros urbanos) con transformaciones en el espacio/tiempo donde se mezclan múltiples elementos de lo común (solidaridad, reciprocidad, normatividades comunitarias...) y de tendencias geopolíticas neoliberales (impactos de la revolución verde, extracción de madera, ganadería extensiva...). Ello los convierte en sujetos históricos con saberes necesidades, proyectos y problemas (y no en destructores ambientales, ecológicamente incorrectos, desde ciertas perspectivas).

En este contexto, esta ponencia busca comprender las narrativas de crianza, uso y proyección que tienen las poblaciones locales de una de las altas montañas colombianas dentro de narrativas estatales específicas de desarrollo y de entendimiento de la relación humano-naturaleza, con el objeto de determinar los desafíos que ambas enfrentan en la protección de esos lugares de vida y de su bio-socio-biodiversidad. Ahora, estas narrativas que abordaremos deben ser historizadas y geográficas para comprender cómo se han desplegado, cómo se relacionan y cómo se fortalece el mantenimiento de la vida. Esa es la razón de focalizarnos en uno de esos paisajes que se encuentran en el departamento de Antioquia (Colombia), en particular, el páramo de Sonsón.

Nuestro análisis, metodológicamente, ha hecho una apuesta por el diálogo de saberes y la construcción de conocimiento interdisciplinar. Si bien hay un énfasis en las metodologías propias del derecho y las ciencias sociales (en particular, la antropología y la sociología), apunta a la construcción de conocimientos diversos (geografía, hidrología, conocimiento tradicional o conocimiento empírico, etc.). A través de ello, hemos buscado tener una comprensión más integral de las altas montañas que permitan analizar cómo el estado y los actores comunitarios en el caso de estudio han interpretado y significado el derecho al territorio y la apropiación que hacen de los comunes en ese proceso. De esta forma, hemos tenido dos niveles de estudio. Por un lado, con las poblaciones locales se ha construido un proceso interactivo y dialógico de creación de conocimiento a través de talleres comunitarios, recorridos territoriales, mapeo participativo, líneas de tiempo y etnografía, Con los actores estatales hemos realizado mayoritariamente entrevistas y etnografía de sus relaciones con las comunidades.

En suma, con este trabajo buscamos resaltar las conexiones intrínsecas que hay entre el ser humano y su espacio/tiempo que devienen en formas de ser, hacer y sentir particulares. Esto en el entendido de que la tragedia de los comunes no es que lo comunitario acabe con los elementos naturales que existen, sino que la común-unidad es destrozada por las lógicas capitalistas que vienen de afuera. lo anterior nos hace concluir que el capitalismo depende de la conversión y demolición de formas de vida comunitarias en esa dialéctica entre el cercamiento de los comunes y la común-unidad.